



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
Facultad de Psicología

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

**“El lugar del analista en la transferencia psicótica: entre
el secretario del alienado y el codelirante potencial”**

Modalidad de presentación: Investigación bibliográfica

Autor: Valentín Macagno

Legajo: M-5879/3

DNI: 40.967.726

Docente responsable: Damián Coirini

Año: 2024

Agradecimientos

A mi mamá que me ha dado todo.

A mis hermanos que lo son todo.

A mis abuelos que son mis guías.
A mis amigos que hacen esta vida más llevadera.
A mi novia que es mi mejor compañera.
A Mariano que me enseña cómo llevar la vida.
Y a mi viejo que desde dónde esté le dedico este TIF.

Índice

	2
Agradecimientos.....	2
Resumen y palabras clave.....	4
Introducción.....	5

La mirada de Freud.....	7
La mirada de Lacan.....	10
La mirada de Allouch.....	12
Conclusiones.....	15
Referencias bibliográficas.....	17

Resumen

El presente Trabajo Integrador Final, a modo de investigación bibliográfica, indaga el lugar del analista en la transferencia con sujetos en las psicosis, problematizándolo desde la

posición de secretario del alienado y la relación con el lugar del codelirante potencial. El objetivo es poder repensar estos lugares en la escucha de sujetos psicóticos, bajo la hipótesis que no solo hay un trabajo posible, sino que la función de secretario del alienado plantea ciertos riesgos como el codelirio. Por eso, se realiza un recorrido histórico por Freud y Lacan, hasta arribar a Allouch, que los retoma. Esta base histórica es necesaria para conocer sobre qué piso se edifica la idea de codelirante potencial, ya que está en relación a la de secretario del alienado. Se descubre que no es una posición sin la otra, y ambas resultan ser complementarias en el trabajo con psicóticos. Por ende, la conclusión a la que se arriba es que no sólo habría una modalidad de la transferencia que es propia de las psicosis, sino que el lugar de secretario del alienado plantea un riesgo que es el delirio de a dos, y no por ello se deberá desestimar el trabajo con estos sujetos; al contrario, es ocupando el lugar de un codelirante potencial como se logran los mejores resultados.

Palabras clave: Transferencia - Psicosis - Secretario del alienado - Codelirante potencial. 4

Introducción

El siguiente escrito abordará como temática el lugar del analista en la puesta en acto

de la transferencia en el trabajo clínico con las psicosis, problematizando este lugar desde la posición del secretario del alienado y su relación con la del codelirante potencial (Allouch, 1990). Intentaremos, por medio de una investigación bibliográfica, tensionar el lugar del secretario del alienado y mostrar sus posibles riesgos, como el codelirio potencial, desde la lectura de Jean Allouch. Tomaremos los siguientes textos de dicho autor: “Marguerite o la Aimée de Lacan” (2008) y “Ustedes están al corriente: hay transferencia psicótica” (1990).

Entendemos que la práctica del Psicoanálisis es esencialmente transferencial, aun así en las psicosis. Por lo tanto se pretenderá repensar estos lugares del analista en la escucha de sujetos en las psicosis. Escucha que no siempre ha sido atendida, incluso por ciertos post lacanianos que afirmaban que no había transferencia posible en las psicosis. Lo que pretendemos mostrar, entonces, es que no solo hay un trabajo posible, sino que el lugar que siempre se ha sostenido como el de secretario del alienado plantea ciertos riesgos, y no por ello lleva a desestimar el trabajo con las psicosis.

En el trabajo transferencial con las psicosis se plantea, a partir de Lacan (2021), suponer un saber al sujeto psicótico y no desestimar su decir, ni su testimonio. Retomemos lo que sostiene Allouch (1990): “habrá sido necesaria la ruptura lacaniana para que la transferencia psicótica pueda ser, no aislada como tal (...) sino para que su ubicación pueda ser reglada sobre la función del sujeto supuesto saber” (p. 44).

Al sujeto supuesto saber (SsS) nos permitimos pensarlo, a partir de la lectura de Allouch (1990), no del lado del analista, como siempre se ha pensado, sino del psicótico. Por ello dice: “el neurótico transfiere, el psicótico plantea transferencialmente” (p. 41). Ese SsS estaría más bien del lado del psicótico, quien transfiere (en el mejor de los casos) su saber al analista, hace saber al analista lo que el Otro le hace saber. Por ejemplo, Schreber transfiere a Flechsig el saber que le viene del Otro (Dios) (Freud, 1991). Por lo tanto, se torna necesario pensar la postura que toma el analista respecto de ese decir que al psicótico le viene del Otro y que lo plantea transferencialmente. Entonces, ¿cómo se piensa esta transferencia desde el lugar del secretario del alienado? ¿Cuál es la relación con el lugar del codelirante potencial?

En el trabajo con las psicosis desde la posición del secretario del alienado se trata, como dice Lacan (2021), de tomar el testimonio del psicótico al pie de la letra, sin miedo a codelirar con él. Y así lo argumenta Allouch (1990): “en la *folie a deux* [sinónimo de codelirio o delirio de a dos], el compañero es aquel que dice que en su testimonio el loco dice la verdad” (p. 50). Se trataría entonces de ocupar como analistas el lugar del *a* si nos referimos al esquema lambda¹, el lugar del otro, del semejante, porque es allí que el sujeto psicótico hará valer su testimonio. Y continúa Allouch (1990): “al parecer, no hay otra alternativa que la de recusar el testimonio o codelirar con él” (p. 51). Pero este codelirio, ¿es un riesgo inminente de tomar el testimonio del psicótico al pie de la letra? ¿O bien se puede tomar el testimonio al pie de la letra sin codelirar? ¿Este codelirio es un riesgo del cual debemos estar advertidos, o es una posición más bien necesaria en el trabajo con las psicosis?

Consideramos que es importante realizar una articulación entre las categorías de análisis: secretario del alienado y codelirante potencial. Planteando esta posible relación y riesgo entre los mismos, ya que, exceptuando a Allouch, no se ha podido observar en investigaciones anteriores esta articulación. Aunque nos diferenciaremos de este autor,

¹ El esquema lambda había sido introducido por Lacan en su seminario dictado en el año 1954-1955. En este esquema se figura la interrupción de la palabra plena entre el sujeto y el Otro, y su desvío por los dos *yo*, *a* y *a'*, y sus relaciones imaginarias. Es decir que la relación *a* y *a'* es una relación imaginaria, mientras que la relación entre el sujeto (S) y el Otro (A) es una relación simbólica, según lo especificado en este esquema.

porque en este trabajo se sostendrá como noción el delirio. Por eso, nos parece relevante este Trabajo Integrador Final, en la medida que podrá enriquecer nuevos puntos de vista en el campo de las psicosis para poder desempeñarse como analistas con sujetos psicóticos.

Como se mencionó en la Introducción, intentaremos situar el lugar del analista en la transferencia con las psicosis, no sin pasar por los atolladeros, las idas y vueltas que esto implica. Se pretende, ante todo, puntuar las posiciones que han tomado Freud y Lacan en relación a este asunto, para, en última instancia, arribar a los desarrollos de Allouch al respecto.

Unas de las primeras referencias que encontramos en Freud es en las “Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena”, del año 1906. El 21 de noviembre, Freud realiza una sentencia que parece ser ineludible: la incurabilidad de la paranoia mediante la psicoterapia (en Nunberg & Federn, 1979). Sucede que en la paranoia se produce una regresión de la libido que va del amor de objeto al autoerotismo, esto hace que la transferencia con sujetos psicóticos, especialmente en paranoicos, no sea posible. Lo explica usando como modelo a la neurosis, en ella el analista se apoderaría de la libido flotante del paciente y la transferiría a su persona, en cambio en la paranoia no sería posible por la regresión hacia el autoerotismo. Es decir, no estaría presente la libido flotante que permite la transferencia como en la neurosis, por ejemplo, más bien se encontraría una libido ubicada toda en el yo. La libido tampoco sería móvil, como sí lo es en la neurosis obsesiva y en la histeria.

Todo esto lleva a decir a Freud: “el médico no encuentra fe, porque no encuentra amor” (en Nunberg & Federn, 1979, p. 82). Vemos cómo hacia el final de esta reunión, Freud ya traza la importancia del amor de transferencia en el tratamiento; aunque con la paranoia pareciera que esto no sería posible, habría algo diferente en juego que imposibilitaría la transferencia.

Ahora bien, si nos dirigimos a la introducción del texto titulado “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente”, del año 1911, Freud (1991) señala que hay una dificultad en la indagación analítica de la paranoia en cuanto al éxito terapéutico, lo que llevaría a no admitir a los paranoicos en un tratamiento, y de retenerlos durante mucho tiempo. En este historial, Freud (1991) se anima a pensar una transferencia desde Schreber a Flechsig. Dice: “no es difícil que la sensación de simpatía hacia el médico proviniera de un proceso de transferencia, por el cual una investidura de sentimiento es, en el enfermo, trasladada de una persona para él sustantiva a la del médico.” (p. 44). Y continúa diciendo: “el médico le ha hecho recordar a la esencia de su hermano o de su padre, ha reencontrado en él a su hermano o a su padre.” (p.44).

Unos párrafos antes, Freud (1991) ya había dicho que en el delirio se le puede atribuir poder e influjos muy grandes a quien antes de contraer la enfermedad poseía gran significatividad para ese paciente. Es decir que en el delirio de Schreber, para Freud, participa algo de la transferencia con el doctor Flechsig. Esto es una novedad que Freud introduce a lo mencionado anteriormente, porque no es que Freud excluye totalmente la transferencia en la paranoia, sino que piensa en la paranoia un tipo de transferencia que estaría en relación al delirio. Lo que sí permanece es la imposibilidad de tratamiento.

En el historial, Freud realiza un especie de anticipo de lo que argumenta luego en “Introducción al narcisismo”, comentando que el desarrollo normal de la libido iría desde el estadio del autoerotismo al amor de objeto, pasando por el narcisismo. En este estadio intermedio se sintetizarían las pulsiones sexuales de actividad autoerótica para luego ganar un objeto de amor, no sin antes tomar como objeto al propio yo. Sin embargo, Freud encuentra en ciertos casos un detenimiento insólitamente largo en el estadio llamado narcisismo. Es decir que habría un punto débil en el camino que iría desde el autoerotismo al amor de objeto porque se detendría en el narcisismo, esta sería la predisposición patológica de la paranoia.

En este mismo historial, Freud (1991) también asegura que el delirio no es la producción patológica, sino que es el intento de restablecimiento de los lazos con el mundo

que se han perdido. Lo patológico no es el desasimiento de la libido de los objetos; eso Freud lo comprueba tanto en la histeria, donde el destino es la investidura somática, como en el duelo, donde luego de un tiempo el yo puede investir nuevos objetos. Lo patológico estaría más bien en el destino de esa libido libre, en tanto ese destino sería el narcisismo, la regresión a ese estadio libidinal anterior.

Si nos dirigimos a su escrito titulado "Introducción del narcisismo", en el cual desarrolla el concepto de narcisismo y amplía aún más la idea de la libido detenida en el yo en los psicóticos, Freud (1998) hace una clara diferenciación entre la parafrenia y la neurosis obsesiva y la histeria. Expone que en los parafrénicos el delirio de grandeza y el extrañamiento de su interés por el mundo exterior son dos rasgos fundamentales de carácter, y agrega algo que nos resulta esencial: "esta última alteración los hace inmunes al psicoanálisis, los vuelve incurables para nuestros empeños" (p. 72). Es decir que Freud continúa pensando que, a causa de ese quite de la libido de los objetos y del mundo exterior, los parafrénicos no podrían ser sometidos al psicoanálisis, porque no transfieren la libido al analista, y al contrario esa libido no puede ser transferida debido a que se aloja toda en el yo.

Al parecer, la transferencia de Schreber a Flechsig que fue mencionada en el escrito tres años anterior ha sido una excepción o no queda del todo claro, ya que nos hablaba de un traslado de investidura de una persona significativa al médico y ahora no comenta nada al respecto, más bien realiza una afirmación contraria en tanto los parafrénicos no transfieren su libido al analista y esto los hace inmunes al psicoanálisis.

Ahora bien, también en la histeria y en la neurosis obsesiva se resigna el vínculo con la realidad, como sucede en la parafrenia, pero hay una diferencia fundamental con esta última. Tanto en la histeria como en la neurosis obsesiva se mantiene el vínculo erótico con las personas y las cosas en la fantasía. En cambio, en la parafrenia se ha retirado realmente la libido de las personas y las cosas del mundo, pero sin sustituirlas por otras en la fantasía. Nos preguntamos entonces cuál habrá sido ese destino de la libido en la parafrenia que no ha ido a la fantasía, a lo cual Freud (1998) afirma: "la libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo" (p. 72).

Decíamos que ya en las "Actas", Freud sostiene la idea de que la libido estaba depositada en el yo en los paranoicos. Eso luego se va a ratificar en el historial de Schreber y se termina de desarrollar en "Introducción del narcisismo", donde ya tiene todos los conceptos preparados para explayar su idea. Pero lo que no se esclarece es lo mencionado al respecto del proceso de transferencia que habría entre Flechsig y Schreber, porque no hubo desarrollos posteriores a ello. Esto permite establecer la siguiente interrogación, ¿hay, para Freud, transferencia posible con los sujetos psicóticos? Pareciera que desde su experiencia se desprende la idea de que los psicóticos no pueden ser sometidos al tratamiento, pero lo que dice respecto de Schreber y su médico, ¿dónde queda? Allí vamos.

En los últimos escritos realizados por Freud se encuentra "Construcciones en análisis", que data del año 1937. En él aparecen algunas ideas que están en consonancia con lo planteado e incluso ayudan a reavivar la contradicción entre la posibilidad o no del tratamiento en las psicosis. Veamos qué dice el autor:

Así se resignaría el vano empeño por convencer al enfermo sobre el desvarío de su delirio, su contradicción con la realidad objetiva, y en cambio se hallaría en el reconocimiento de ese núcleo de verdad un suelo común sobre el cual pudiera desarrollarse el trabajo terapéutico. Este trabajo consistiría en librar el fragmento de verdad histórico-vivencial de sus desfiguraciones y apuntalamientos en el presente real-objetivo, y restituirlo en los lugares del pasado a los que pertenece. (...). Opino que

tales empeños con psicóticos habrán de enseñarnos mucho de valioso, aunque el éxito terapéutico les sea denegado. (Freud, 1991, p. 269).

8

Esta cita pareciera contradecirse a sí misma, ya que por un lado Freud habla de un trabajo terapéutico donde no habría que convencer al enfermo por el desvarío de su delirio, sino reconocer que en él hay una verdad histórico-vivencial, y sobre ese núcleo de verdad que contiene el delirio realizar el trabajo terapéutico. Lo que no hay que hacer es contradecir ese saber que trae, debido a que no tiene muchos efectos, o al menos efectos interesantes para el análisis. Pero luego dice que el éxito terapéutico le es denegado a estos sujetos, aunque ese trabajo nos enseñe muchas cosas valiosas.

Con respecto al éxito terapéutico ¿a qué se refiere? ¿Se trata de una cura del sujeto psicótico, como mencionamos anteriormente? ¿O más bien está haciendo referencia a que en estos sujetos no hay posibilidad de transferencia? Pareciera que Freud está diciendo que sí se puede trabajar con ellos. ¿Esto implicaría una transferencia? Quizás esté haciendo referencia a que el éxito terapéutico consistiría en eliminar el delirio, y que si a ese éxito terapéutico nos dedicamos nos sería un camino denegado.

La cita de Freud es un tanto oscura, pero nos sirve para pensar que hacia el final de su vida nos habla de un trabajo posible y eso estaría en relación al núcleo de verdad que contiene el delirio tras las desfiguraciones y los apuntalamientos al presente real-objetivo. Un trabajo que consiste en no contradecir el saber que trae el sujeto, por el contrario sobre ese saber se deberá desplegar la labor. En resumen, no solo se pueda trabajar con psicóticos, sino que eso enseñaría mucho y de alguna manera hacía allí debería avanzar el Psicoanálisis. Por último, deja las cosas en suspenso ya que manifiesta que, hasta ese momento, el éxito terapéutico le es denegado a estos sujetos.

La mirada de Lacan

Tuvieron que pasar casi 20 años desde aquello último dicho por Freud para que Jacques Lacan retome, en su seminario sobre las estructuras freudianas de las psicosis, la obra freudiana, y en especial lo mencionado en relación al trabajo con las psicosis. En este seminario, Lacan (2021) sostiene la misma hipótesis que Freud: se puede encontrar una verdad en el texto del delirio. Esta verdad no estaría escondida como en la neurosis, sino que se presenta de forma explícita, de manera clara, sin velo.

Esa verdad que aparece en el texto del delirio se nos presenta de forma clara gracias al relato que trae al espacio de análisis ese sujeto. Ahora bien, es necesario preguntarse: ¿de qué le habla ese sujeto al analista? A partir de lo desarrollado por Lacan (2021), se puede afirmar que el psicótico le habla de algo que le habló. Es hablado y da testimonio de eso en un análisis, le brota por los poros y tiene una necesidad imperiosa de relatar su experiencia. No puede callarse eso vivido, aunque lo importante no es tanto qué o quién le habla sino desde dónde le habla, y con Lacan podemos pensar que eso que le habla en su delirio le viene desde el lugar del Otro (Lacan, 2021).

Ese Otro no debe confundirse con el otro. El Otro con mayúscula es un Otro simbólico, un Otro que no es conocido pero sí reconocido, y que ocupa un lugar fundamental en el sujeto. En cambio, el otro con minúscula es un otro semejante, el otro que es yo, que

es un par. En esta distinción fundamental que hace Lacan se debe situar toda la dialéctica del delirio (Lacan, 2021).

En este seminario dictado sobre las psicosis, Lacan (2021) habla de la certeza delirante, que viene desde el lugar del Otro. Dice que el sujeto psicótico, a diferencia del que llama normal, tiene una certeza que interviene en la alucinación y esa certeza le concierne, esto constituye el fenómeno elemental. Es decir que el sujeto no se puede negar, más allá que él sepa que está delirando, en ciertos casos, porque lo que interviene allí no es la realidad, sino algo que está en relación a un mandato, una orden. Lo que está en juego es una certeza radical, como lo era para Schreber el convertirse en mujer para engendrar una nueva raza, la raza schreberiana. Él tenía esa certeza, esa certeza delirante que venía de Dios (Otro). Dios le ordenaba que se convierta en mujer para así ser su mujer y de esa manera tener hijos y redimir al mundo (Lacan, 2021).

A eso que viene del Otro el sujeto lo va a sentir como un llamado, como una orden a la cual no se puede negar. Está en una relación de perplejidad frente a ese mensaje que viene del Otro, pero ese llamado es dicho por un pequeño otro, por un semejante (Lacan, 2021). Ese llamado, como es el de Dios con Schreber, ¿es el que produce el delirio? ¿O cómo se llega al delirio?

Para explicar el delirio, Lacan (2021) toma prestado algo que había dicho Freud en su análisis sobre el caso Schreber: lo sofocado dentro retorna desde afuera. Lacan toma esto y lo modifica, a su manera, para poder explicar cómo funciona el delirio en la paranoia. Antes de la simbolización, afirma, hubo una etapa donde esta pudo no llevarse a cabo. Algo primordial, un significante primordial, no entró en la simbolización, sino que fue rechazado. Eso que fue rechazado, será lo que se manifestará en lo Real. Entonces se bifurcarían los caminos para el sujeto, en tanto habría simbolización (*Bejahung*) o habría rechazo de un significante primordial (*Verwerfung*) (Lacan, 2021).

Todo este armado lógico, esta construcción que hace Lacan del problema, le permite arribar a la idea que hay algo de lo no simbolizado en el sujeto, que en un primer momento aparece en otro registro. Emerge en la realidad una significación que nunca entró en el sistema de la simbolización, una significación que no remite a nada pero que es una significación esencial. Esta significación se muestra como una nadería, como sin sentido, en tanto no se la puede vincular a nada, pero que concierne al sujeto en su ser más íntimo. El sujeto no puede más que quedar en un estado de estupefacción por esto que le viene desde afuera. Allí entrarán en juego todo tipo de reacciones del sujeto para poder integrar algo de

10

eso que le viene desde lo Real y que no pudo ser simbolizado. Esta exigencia del orden simbólico, al no poder ser integrada, acarrea al delirio (Lacan, 2021).

En el delirio podemos ver un mensaje, como lo decían Freud y Lacan a su manera. Lacan (2021) dice que ese delirio es legible pero sin salida, porque está transcrito en otro registro. Ese otro registro sería en lo Real, como consecuencia de que en el sujeto algo del significante no fue inscripto en él. Es lo que luego va a llamar el significante Nombre del Padre, aquel significante que viene a sustituir al significante Deseo de la Madre y que permite ordenar a los demás significantes. La consecuencia de que ese significante Nombre del Padre esté excluido permite de algún modo que eso reprimido no aparezca como en la neurosis, bajo una máscara, sino en otro lugar y sin máscara. Aparece bajo la forma del delirio en lo Real (Lacan, 2021).

Todo lo que fue desarrollado anteriormente de forma sintética nos sirve para poder pensar la posición del analista frente a las psicosis tanto en Freud como Lacan, para retomar luego la vuelta que le da Allouch. Lo que aquí nos interesa es esa posición del sujeto frente al Otro y la relación de esto con el delirio, ya que nos va a permitir pensar la posición del

analista. Entonces, ¿cuál sería esta posición del analista?

El mojón que es esencial para pensar su posición aparece en un escrito de Lacan (2013) titulado “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En ese escrito de los años 1957/1958 y publicado originariamente en el año 1959, Lacan retoma gran parte de lo desarrollado en su seminario sobre las psicosis, pero aquí plantea algo diferente que nos es de mucha ayuda, enuncia: “una sumisión completa, aun cuando sea advertida, a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo” (p. 511).

Este mojón resulta imprescindible porque comienza a delinear una posición novedosa y sin precedentes respecto de sus antecesores, una posición incluso algo irónica con la psiquiatría. ¿Esta sumisión completa, aunque advertida, a las posiciones subjetivas del enfermo no nos dice de una posición del analista como secretario del alienado, e incluso como un codelirante potencial?

Al respecto, en una de sus clases del seminario, Lacan (2021) sostiene: nos contentaremos con ser secretarios del alienado, ironizando a los alienistas que sostenían que esa postura era ineficaz. Redobra la apuesta, diciendo que no solo habrá que hacerse el secretario del alienado sino que se deberá tomar su relato al pie de la letra (Lacan, 2021).

La mirada de Allouch

Allouch es uno de los encargados de tomar la posta dejada por Lacan sobre el trabajo con las psicosis. Va a retomar lo desarrollado en relación a ese tema para escribir un artículo, en el cual realiza una síntesis donde expone una hipótesis y un concepto como es el de codelirante potencial.

Allouch escribe, entre otros autores, en la revista Littoral, en la edición 7/8 de su edición en español dedicada exclusivamente a las psicosis, un artículo que la traducción titula “Ustedes están al corriente hay una transferencia psicótica”. En ese artículo, Allouch (1990) despliega su hipótesis según la cual habría una modalidad de la transferencia que sería propia de las psicosis. En ese decir, el psicótico no estaría fuera de la transferencia, sino que habría una especificidad en la transferencia psicótica. Allouch propone una fórmula

para explicar esto: “el neurótico transfiere, el psicótico plantea transferencialmente” (p. 41).

Lo que intenta Allouch (1990) es retomar la discusión sobre si habría transferencia o no en las psicosis. Sostiene que Freud erige un muro entre Psicoanálisis y psicosis, en tanto parte de la premisa de que la paranoia es incurable por el método analítico, debido a que no transfiere su libido al analista. Este muro que se edifica deja a las psicosis de un lado y al Psicoanálisis y la neurosis de otro. Lo que subyace al muro es que la diferencia entre psicosis y neurosis estaría dada porque Freud estudia a las psicosis por medio del cristal de la neurosis. La neurosis sería la regla con la que se mide a las psicosis, eso constituye un muro.

A partir de allí, Allouch enfatiza en la ruptura lacaniana, donde el punto de partida es las psicosis, específicamente la psicosis paranoica de autocastigo. Este punto de partida inverso permite derrumbar ese muro casi infranqueable.

La ruptura lacaniana se sostiene en que en el análisis alguien le habla a alguien, se dirige en su búsqueda de la verdad a un otro supuesto saber. Suponer al otro un saber proyecta sobre el horizonte la figura de un otro supuesto saber. Esa ruptura permite, al decir de Allouch (1990), “que la transferencia psicótica pueda ser, no aislada como tal sino para que su ubicación pueda ser reglada sobre la función del sujeto supuesto saber” (p. 44). Es posible pensar, gracias a su lectura, que el sujeto supuesto saber estaría del lado del psicótico y no del analista, es así que torna de sentido la fórmula mencionada anteriormente: “el neurótico transfiere, el psicótico plantea transferencialmente” (Allouch, 1990, p. 41).

En la última sesión del seminario dedicado a las psicosis, Lacan (2021) argumenta que “el delirio puede ser considerado como una *perturbación de la relación con el otro*, y está *ligado* entonces a un *mecanismo transferencial* [las cursivas son nuestras]” (p. 441). La locura vendría en respuesta a un *decir que le viene desde Otro* lado. Este sujeto está tomado (en pasivo) por Otro, como Schreber con Dios. Entonces, para Allouch (1990) la psicosis no es una acción sino una reacción a ese “ser tomado por”. Y este “ser tomado por” es lo que aparece en cada uno de los fenómenos propiamente psicóticos.

Mencionamos que el sujeto supuesto saber estaría del lado del psicótico, aunque en realidad al psicótico ese saber le viene desde el Otro. *El Otro lo toma por, no es que él se toma por, al contrario, es tomado* (en pasivo, se decía recién). El Otro le hace saber algo y eso el psicótico se lo hace saber al analista en la transferencia. Es por ello que plantea transferencialmente al analista lo que el Otro le hizo saber. Ahí está la cuestión distintiva de la transferencia psicótica. Ahora bien, ¿qué lugar habría para el analista, dado como está planteado el decir psicótico?

La locura llama a los pequeños otros pero tiene un modo de enunciación específico. Allouch (1990) propone tres lugares distintos entre sí en relación al decir psicótico: el primer lugar lo va a llamar el lugar del testigo, que sería el lugar que ocupa el psicótico; el segundo lugar es el del Otro, el que origina una designación desubjetivante y persecutoria, y hace hincapié en evitar este lugar de Otro como analistas, porque implicaría ingresar en el

12

terreno de la persecución; por último, el lugar del otro, del semejante, del *a* en el esquema *lambda*, donde el sujeto hará valer su testimonio. Estos tres lugares que diferencia Allouch son novedosos y fundamentales para orientarnos en una escucha posible con las psicosis.

En su hipótesis sobre la especificidad de la transferencia psicótica, propone ocupar como analistas el lugar de semejantes en la intervención. Afirma: “podemos intervenir cuando, dirigiéndose a nosotros como a un semejante, como a un codelirante potencial, el psicótico espera de nosotros una confirmación de la experiencia que él sufre y de la que se hace entonces para nosotros el testigo” (Allouch, 1990, p. 52).

El concepto de codelirante potencial que introduce Allouch (1990) propondría un

codelirio pero potencial en el sentido de no recusar el testimonio o el delirio, pero sin llegar a delirar con el sujeto. Sería una posición ambigua entre el rechazo del testimonio y el codelirio. El codelirio no está excluido en principio pero está todo el tiempo evitado, está en potencia. Es decir, se le da valor al testimonio pero eso no quiere decir sancionarlo afirmativamente.

Por su parte, lo que el psicótico espera es la confirmación de su experiencia de testigo, no que se sancione la validez de su testimonio. Ahora bien, este lugar de semejante hay que merecerlo, porque de entrada se está lejos de ocupar esta posición. ¿Y cómo se merece esa confianza del psicótico? Esa confianza se gana a partir de dar por descartada la crítica al delirio, aunque lo fundamental reside en la transferencia por parte del analista al psicótico. No se trata solo de abstenernos del juicio de su testimonio sino de suponer en ese testimonio un saber. No se obtendrá nada sin eso.

Otra de las cuestiones a considerar es: este plantear transferencialmente por parte del analista equivale a prestarse a soportar una transferencia. Es decir, la transferencia con psicóticos puede que sea complicada por su estilo, por su enunciación, por el lugar que debe ocupar el analista. Es necesario para que haya un análisis con estos sujetos, que el analista esté dispuesto a soportar una transferencia de este tipo porque en ese plantear transferencialmente, el psicoanalista es el que plantea, el que supone un saber al sujeto y en esa suposición se hace un semejante. Se hace compañero del psicótico en la medida en que supone que en su decir el psicótico dice la verdad.

Hacerse compañero del psicótico es posicionarse como secretario del alienado, concepto que esboza Lacan en su seminario sobre las psicosis. Esta función de secretario no se limita únicamente a transcribir lo que el alienado dice, sino que está implicado realmente como aquel director del alma, en el sentido en que ayuda a revelar el deseo al psicótico.

Tomar el testimonio al pie de la letra hará posible que el analista ocupe la posición de codelirante potencial. Este no descarta de antemano un posible codelirio, aun así lo importante es el límite que se impone allí, en tanto no se pretende arribar a un delirio de a dos. Es ocupando el lugar de secretario del alienado como el analista podrá llegar a ser un codelirante potencial. No es una posición sin la otra, sino más bien es una junto a la otra.

En su trabajo sobre la tesis doctoral de Lacan titulado *Marguerite o la Aimée de Lacan*, Allouch (2008) enuncia que se trata de un hacer como secretarios del alienado, de algo activo, no sólo se registra lo que le viene del Otro sino que, como dice Lacan (2021), se toma su testimonio al pie de la letra. Esto implica que psicótico y analista están lado a lado, en una relación de semejanza sin un muro de la alienación que venga a separarlos.

Como secretario del alienado, el analista invita a hacer al paciente, porque si él hace por el psicótico, este último desaparece. Es una dirección del alma del alienado pero sin borrarlo como sujeto. En cambio, el analista sí se borra frente a su dirigido, ponderando el decir y hacer del paciente. Este borrarse tiene un sentido, es que supone un saber al sujeto y se busca que pueda desplegar todo ese saber sin correrlo de lugar.

Ahora bien, como dice Allouch (1990) el analista y el psicótico tienen una relación directa con el saber del sujeto supuesto, tanto uno como el otro no pueden más que saber. La diferencia radica en la forma en que uno y otro van a asumir la función del sujeto

supuesto saber. El psicoanalista se ubica soportando la función del sujeto supuesto saber, pero dejando jugar en reserva ese saber. Por el contrario, el psicótico no puede no poner demasiado de sus pliegues y ahí surge la demanda de análisis. El psicoanalista, por su parte, no debe poner demasiado de sí, de sus pliegues, porque eso llevaría a un codelirio.

El tratamiento será posible entonces si se admite esta incompatibilidad entre analista

y psicótico a ocupar el lugar de sujeto supuesto saber, ya que ambos son candidatos a ese lugar. Debería ser el psicótico quien ocupe dicho lugar. Es así como Lacan (2021) puede decir que la transferencia psicótica es primero una transferencia al psicótico, una transferencia del analista al saber del psicótico. Esto se realiza ocupando la función de secretario del alienado y codelirante potencial.

El psicótico, como ya se ha mencionado, está en posición de saber, en posición de portador de una certeza que se le impone en lo Real, una certeza que implica un saber que es verdad. Mejor dicho, que funciona para el sujeto como verdad. Como analistas, de lo que se trata no es de dialogar con la certeza sino de hacerla entrar en la conversación. El delirio varía, quiere hacerse escuchar pero también quiere escuchar. El delirio es una propuesta de diálogo, aunque sea un diálogo de locos, en ese diálogo esa certeza inamovible puede vacilar, puede agujerarse, puede tambalear. Para que esto ocurra el analista debe dejar en reserva ese saber, debe dejarse tomar por la transferencia psicótica ocupando el lugar del semejante.

Por último, es importante remarcar que ese poder agujerear a ese Otro que lo goza al sujeto, tiene relevancia en un tratamiento, porque no es lo mismo que ese Otro sea intocable y absoluto a que esté provisto de una falla. Eso le permite al sujeto ubicarse de otro modo con respecto a esa palabra que se le impone. De esa forma el psicótico desbarata la acción del Otro sobre él, de esa forma pondrá obstáculos a ese goce del Otro.

Conclusiones

La novedad que el Psicoanálisis incorpora al campo de las psicosis, primero por

medio de Freud y luego por Lacan, es la suposición de que en el delirio hay una verdad para escuchar y atender. Si bien Allouch habla de la ruptura lacaniana y con ello la caída del muro entre Psicoanálisis y psicosis, vemos hacia el final de su vida cómo Freud reconoce, en el texto del delirio, un núcleo de verdad sobre el que podría trabajarse.

Es que ese delirio, a pesar de las apariencias y desfiguraciones, no sólo tiene un sentido y sigue una razón: lo más llamativo y curioso (y escandaloso) es que se trata de algo que apunta a un otro, que intenta comunicar algo, que quiere decir algo.

El gesto de Freud de considerar al delirio en el mismo nivel que el sueño, los chistes, los lapsus, los olvidos, y suponer allí una verdad y una razón, es el paso que convierte a un loco aislado y aislable en un sujeto de la palabra, poseedor o poseído por ella en y con su cuerpo, y por ende tratable, escuchable, incluso interpretable.

Por eso, en este camino abierto por Freud, hablamos de la cura por medio de la palabra (*talking cure*), donde se supone al sujeto delirante como poseedor de una verdad. Ahí yace una ruptura con la tradición anterior, en la cual el loco no tenía nada para decir; por el contrario, su palabra carecía de todo tipo de valor y debía ser encerrado como si de un delincuente se tratara. Desde entonces han podido edificarse posiciones tales como la de Lacan, quien profundizó en el desarrollo conceptual sobre las psicosis. Esto es gracias a que el sujeto puede hablar, se supone en él un saber y a partir de ahí se puede realizar un trabajo sobre aquello que enuncia.

La particularidad que tiene la conversación entre el psicótico y el analista, a partir de Lacan, es la inversión que se da en la ecuación, en tanto el saber no se le supone al analista, como sí lo haría un sujeto neurótico, por ejemplo, sino que es el analista quien supone al psicótico un saber en su decir. En definitiva, estamos hablando que hay transferencia en las psicosis.

De lo que se trata es de una modalidad de la transferencia diferente en las psicosis respecto a otros tipos de transferencia, debido a que se basa en la función del sujeto supuesto saber. La especificidad es que el sujeto supuesto saber está del lado del psicótico, en tanto es portador de un saber que le viene desde el Otro y eso se lo hace saber al analista. Ahí reside no sólo la particularidad de la transferencia psicótica sino la inversión de posición entre analista y psicótico. En esa inversión el analista se hace secretario del alienado, ya que toma el decir del psicótico al pie de la letra.

Hacerse el secretario del alienado, suponer un saber a ese sujeto y tomar su decir al pie de la letra, de manera inevitable se presta al riesgo que es codelirar con ese sujeto, porque puede conllevar, en ese ocupar el lugar de semejante, a creer en su realidad y plegarse en su delirio. Entonces, ¿este riesgo del codelirio implica desestimar el trabajo con estos sujetos? No sólo no se tendrá que desestimarlos, sino que además no se deberá desestimar su realidad. Lo esencial, gracias al aporte de Allouch, reside en imponer un límite a los pliegues del analista, porque de lo contrario se estaría hablando de una *folie a deux* o delirio de a dos, y ya se ha advertido de las complicaciones que trae aparejado delirar con el sujeto. Por esta razón, no se trata de dialogar con esa certeza delirante ni de sancionarla afirmativamente, sino de hacerla entrar en la conversación para un trabajo posible.

Se puede pensar la posición del analista como la de un funámbulo entre el rechazo del testimonio y el codelirio. Es un lugar difícil de sostener porque debe salvar dos escollos fuertes. El primero: recusar el testimonio implica negarse a cualquier diálogo, es entrar en una posición de saber donde la palabra del alienado no tiene ni sentido ni valor. El segundo sería el riesgo de caer en un codelirio.

El analista entonces tiene una tarea más que complicada en su trabajo, porque la línea divisoria entre el delirar y el no delirar es muy delgada. Por eso es interesante valerse

de los mojones que da Allouch (1990) al final de su escrito "Ustedes están al corriente: hay transferencia psicótica": el analista debe dejar jugar su saber pero en reserva, es *no poniendo demasiado de sí y de sus pliegues* como debe actuar. En cambio, el psicótico sí deberá desplegar todo su saber y poner demasiado de sí y de sus pliegues.

No poner demasiado de sus pliegues no implica no comprometerse con el sujeto en cuestión, sino poner un límite a esa implicancia que se tiene como analista, en tanto no arribar al codelirio. El analista como codelirante potencial es aquel que está verdaderamente comprometido, que toma el decir del psicótico al pie de la letra y que tiene un deseo de analizar, pero en esa sumisión a las posiciones subjetivas del enfermo se deberá estar advertido, como dice Lacan. Se trata de no recusar el testimonio pero sin llegar a delirar con el sujeto.

En conclusión, es haciéndose secretario del alienado como se llegará a ser un codelirante potencial. No es una posición sin la otra, no se superponen ni se complementan, sino que estamos hablando de posiciones suplementarias. La condición de secretario del alienado es ineludible al codelirante potencial y viceversa. Una posición lleva a la otra y creemos que ambas son necesarias para el trabajo con estos sujetos. En esta condición necesaria del secretario del alienado es ineludible ser un codelirante potencial.

En definitiva, ambas posiciones nos permiten escuchar el discurso delirante del sujeto, que porta una certeza inamovible que le viene desde lo Real, de una manera tal que se busca agrietar o hacer tambalear ese Otro absoluto que lo goza. Sabemos que el delirio varía, por consiguiente parece relevante interpelar esa certeza, ya que en la medida en que se pueda ir agujereando algo del Otro, el delirio irá poco a poco desvaneciéndose.

Referencias bibliográficas

- Allouch, J. (1990). Ustedes están al corriente: hay transferencia psicótica. *Littoral* 7/8 (39-65).
- Allouch, J. (2008). *Marguerite o la Aimée de Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Freud, S. (1991). Construcciones en análisis (1937) en *Obras Completas Tomo XXIII* (pp. 255-270). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1991). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911 [1910]) en *Obras Completas Tomo XII* (pp. 1-72). Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Freud, S. (1998). Introducción del narcisismo (1914) en *Obras Completas Tomo XIV* (pp. 66-96). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (2013). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis en *Escritos 1 Tomo II* (pp. 509-557). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2021). *El seminario 3 Las Psicosis*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Nunberg, H; Federn, E. (1979). Reunión Científica del 21 de noviembre de 1906 en *Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Tomo I: 1906-1908* (pp. 74-83). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

